

**Vascuence \*(h)úrbar, Vasco Ubar-, Uber-, Ibar-, Iber- y Paleosardo Úrbara, Úrbera, Íbera e Ibera. Nueva hipótesis sobre Ἰβηρ, Hībērus e Iberia.**

*Abstract*

The exoethnonym *Ibero* still lacks an etymology supported by a broad consensus. In this paper I contend the hypothesis that some toponyms of Sardinia reflect the gradual evolution that led from a reconstructed protobasque root to the present from *Ibero*, all matched with the deep meaning of ‘valley’, ‘stream in a valley’. The *Iberians* would be the designation given by Greek and Roman colonizers to the ancestral populations of the Ebro Valley, i.e. ‘those settled along the river banks of the main river’.

**I Premisas.**

En este trabajo presento una nueva tesis sobre el etnónimo *Íbero* o *Ibero*. Sin embargo, como diría Galileo Galilei, se trata de *res novissima ex argumento vetustissimo*. De hecho, mi hipótesis no nace *ex nihilo*: hay ilustres precursores que la esbozaron, que prepararon el camino. Naturalmente, los resultados son muy distintos, si se observan a través del *método* utilizado y de los *datos* a disposición. Mi propuesta se fundamenta, en efecto, en un estricto método meilletiano de comparación lingüística de reglas y no de formas<sup>1</sup>, lo que conlleva necesariamente un riguroso cotejo de cronologías. Además, la comparación se sustenta en datos procedentes de una lengua inédita que funciona como *tertium comparationis*, el paleosardo.<sup>2</sup>

Presentaré la hipótesis de trabajo con una progresión argumentadora específica: tras la ilustración del problema y una breve anticipación de mi solución prospectada (§ 2), revisaré los datos comparativos crudos (§ 3), sin plantearme cuestiones de detalle que relego a los apartados sucesivos; discuto después (§ 4) la cuestión extralingüística que atañe al área en la que emplazo la génesis de la raíz investigada, y prosigo más adelante tratando detenidamente los problemas que supone tal raíz en la perspectiva diacrónica vasco-ibérica (§ 5), para acabar con una hasta ahora desconocida peculiaridad tipológica de las lenguas prerromanas involucradas (§6).

**II El problema: Ἰβηρ, Hībērus, Ἰβηρική, Iberia.**

**2.1.** Los nombres de la Península *ibérica* y de sus habitantes, los *Íberos* o *Iberos*, suenan ya en la Antigüedad con formas muy similares a las actuales en textos griegos y latinos.<sup>3</sup> Desde Hecateo de Mileto (en Esteban de Bizancio, 500 a.C.) los pueblos ibéricos aparecen asentados en la parte oriental y septentrional de la

Península: desde el Guadalquivir y la *Contestania* – que para de Hoz representaría la verdadera “cuna” natural de esta gente <sup>4</sup> – hasta el Hérault, extensión hoy en día ya muy ajustada por los estudios epigráficos y lingüísticos, que han desvelado huellas y restos de continuidad cultural en una amplia zona más occidental que cubre más o menos el triángulo Pamplona-Vareia/Logroño-Huesca.

La cultura material, heredera como parece ser de las culturas de los Millares y el Argar en el sur, y del Bronce Valenciano en la parte septentrional, remonta aproximadamente al primer milenio a.C., aunque trabajos recientes relativos a las formaciones de comunidades étnico-culturales en la fachada central del Mediterráneo limitan el periodo de eclosión de la cultura ibérica antigua a los siglos VII-VI a.C., poco antes de la gestación de sus primeros testimonios escritos<sup>5</sup>, y la definen, a mi parecer, muy justamente como un proceso de *hibridación cultural*, término sociolingüístico que retomaré más adelante para explicar precisamente el carácter híbrido del nombre del río *Ebro* y del etnónimo *ibérico*.

**2.2.** Enlazando con el último punto, es sabido al menos desde Covarrubias que el exoetnónimo *Íbero* o *Ibero* tiende a hacerse derivar del nombre del *Ebro*, *Iber*.<sup>6</sup> Veremos dentro de poco que esta hipótesis es correcta, lo que faltaba era adjudicar un valor semántico al *nomen loci*, que como regularmente sucede con los topónimos, encierra un *nomen appellativum*.

La teoría *vulgata*, al menos la científicamente rigurosa, empieza que yo sepa con Hugo Schuchardt, quien atribuye el nombre del río y de los habitantes, *Iberus*, al vasco *ibai* ‘río’, propuesta rechazada por Schulten, que correctamente subraya la incongruencia con la raíz *iber-* («was sprachlich unmöglich ist, wegen des Stammes *iber-*»)<sup>7</sup>. El hidrónimo, en efecto, aparece como Ἰβηρ [‘ibe:r] (Polibio) o como *Hībērus* [hi'be:r-] (Catón), siempre pues con un elemento en *-ēr*.<sup>8</sup> Schulten invierte el silogismo, concluyendo, sin grandes argumentos, que el nombre del río derivaría del nombre del pueblo primitivo, lo que naturalmente no tiene sentido ni respaldo en paralelos extrahispánicos, además de dejar sin explicación el origen del etnónimo. Antonio Tovar<sup>9</sup> supuso que *íbero* procediera del vasco *ibar*, con el cambio de /a/ en /e/ provocado por la pronunciación de los griegos jónicos en la costa levantina. Como creo poder demostrar, no es necesario recurrir a una evolución exógena para explicar el cambio.

**2.3.** Mi propuesta en breve: que [‘(h)ibe:r] (*íbero*) o [(h)i'be:r] (*ibero*) sea una realización paleovasca de [‘hibar]/[hi'bar] ‘valle, vega, río en un valle’, forma bien extendida en un primer momento prehistórico, limitada a un *Rückzugsgebiet* en un segundo momento histórico, y que en una situación de *contacto lingüístico* à la Weinreich y de consiguiente *hibridación cultural* como la que ocurrió en la zona costera oriental con el mundo fenicio, los *Íberos* o *Iberos* tomaran en préstamo tal designación de los pueblos colindantes vascos, los cuales la utilizaban para indicar el ‘río con su voluminoso valle’ que coincidía con el trayecto seguido por las gentes que procedían de la costa con innovaciones culturales (como quien llama *sureño* a quien viene del *sur*, o *ribereño* a quien vive en la *ribera* de un río). Ἰβηρική e Ἰβηρία

surgirían pues como resultado de \*Iβ̄ηρ ['ibe:r] (sin aspiración, desconocida en ibérico), cuando los Griegos se relacionaron con los *Íberos* en los *emporía* orientales. Al contrario, *Hībērus* resultaría ser la forma que los Romanos utilizaron con el mismo intento denominador, cuando penetrando en el interior del curso medio del Ebro, llegaron a los confines vascos cerca de Logroño y Pamplona y oyeron la forma vasca [hi'be:r], que reprodujeron con la aspiración, aún presente en el sistema consonántico latino.<sup>10</sup>

En suma, el *Ebro* sería ni más ni menos el 'río caudaloso' que atraviesa en su largo recorrido las tierras del Norte peninsular, separando con las paredes que forma su ancho valle várdulos de berones, váscones de celtíberos y de iberos, ilergetas de sedetanos y cosetanos de ilercavones. Una verdadera línea demarcadora, como una *isoglosa*, que funcionaba, pues, a la perfección como término para indicar 'fronteras' o 'asentamientos fronterizos', y que en su 'valle medio' sirvió para caracterizar a la población foránea, o sea ibérica, observada por los pueblos primitivos montañoses, los váscones.

### III Paleovasco y Paleosardo en contraste: the problem solving.

Procedo ordenadamente a justificar la tesis anticipada en el punto anterior mediante la comparación evolutiva de la raíz protovasca en la toponomástica paleosarda, la cual se ha revelado – en mi opinión – *ad abundantiam* un testimonio incontestable de estadios no documentados de la prehistoria lingüística del vascuence. Analizaré de paso también una segunda raíz estrechamente relacionada con la primera, formalmente y semánticamente, que reaparece, en parte, en el *corpus* ibérico con alomorfías y valores aún ambiguos que merecían ser tratados en este conjunto de datos. Las reglas de fonología diacrónica que se desprenden del material paleosardo corroboran *per tabulas* los étimos protovascos reconstruidos y sus evoluciones subsiguientes, a pesar de algunas aparentes excepciones, que descarto en el último apartado con argumentos a mi parecer contundentes.

**3.1.** Los datos microtoponímicos sardos recogidos durante varias campañas de investigación con arqueólogos y geólogos permiten recuperar límpidamente dos raíces protovascas recientemente aducidas por Joseba Andoni Lakarra Andrinua<sup>11</sup>, que yo reutilizo ahora sin comentarios, relegando a los apartados siguientes los detalles concernientes a la reconstrucción formal. En el mapa *Vascuence hibar* recojo todos los microtopónimos analizados.

#### 3.1.1. Paleovasco \*húr-bar 'agua dentro' > 'valle, vega' (v. *hibar*):

paleosardo:	úr-bar-a	→	bar-
úr-ber-a	[u]r-bár-is (o-)		bar-a
ú-ber-a	ur-bar-[o]tt-a (-u-)		bar-ott-o
í-ber-a			bar-í
i-bér-a	i-bar-éni		bar-aci [tʃ]
	i-bar-ágiu [dʒ]		bar-au



vocal inicial [u/i] produce un cierre de la vocal siguiente (*anafonía*), como sucede por ejemplo en bantu<sup>13</sup> con el sufijo causativo *is/es*: *k[w]ir-[i]s-a* ‘hacer saltar’ pero *s[e]k-[e]s-a* ‘hacer reír’. Curiosamente, como ha demostrado Loporcaro basándose sobre datos míos del área alto-ogliastrina<sup>14</sup>, este fenómeno desconocido en todas las lenguas románicas reaparece en una anfibia sarda entre Logudoro y Campidano, en la que se reproduce la misma alternancia fonológica (*p[ε]g[ɔ]s* ‘ovejas’ vs. *f[i]g[u]s* ‘higos’, con salida de plural distinta condicionada por la vocal temática).

**3.3.** La semántica de los microtopónimos paleosardos es clara y categórica, y sobre todo su secuencia implicacional encaja perfectamente en la evolución prospectada: ‘vallis’ > ‘rīvus’ > ‘saltus inter montes’. He aquí la lista completa, con los valores referenciales confirmados con un examen *in loco* (los lugares se reproducen gráficamente en el mapa adjunto sobre *Vascuence hibar*):

(a) ‘valles, depresiones entre dos colinas con atravesamiento de aguas invernales’: *badde* (vallis) *Úrbara*, *badde Úrbera*, *Orbaris*, *Barí*, *Barotto* (con *hotz* ‘frío’, [ts] > [tt] en logudorés), *Bárkuri* (con *-\*kor/gorri* ‘rojo’, por estar en zonas de pórvido), *Barumeli* (con *-mele* ‘negro, oscuro’, por estar donde llegan aguas con restos de obsidiana), *Barúmini*, *Bárbara*, *Baraci* (con *-aci* < *-ak* plural), *Bareddu*, *Íbera*, *Ibera*;

(b) ‘ríos, torrentes de montaña, arroyos’: *Úrbara*, *Bara*, *Barau*, *Baressa*, *Barisone* (4 veces, con *\*is* ‘corriente de agua’, como en los ríos *Ísili*, *Isalle*, *Isarai* etc.), *Urbarutta* (con *-hotz* > *-[ott]* > *[utt]*);

(c) ‘saltus inter montes, paso de montaña, puerto’: *ghenna* ([g]-, de *ĩēnua* por *ĩānua*) *Úbera*, *serra Orbaris*, *Ibarendi* (con *-eni*, v. *-ain*, cf. *Ibar-gain*), *Ibárgiu*, una *geca* (*\*ĩēca* en vez del hápax *iacca*, sinónimo de *aditum*, it. *valico*), y *Bar-eka*, con *geca* pospuesto.

Cabe hacer algún comentario. En primer lugar, por lo que toca a los *denotata* y a sus referencias consuetudinarias, hay algunas denominaciones que se basan en la pura contigüidad denotativa, del tipo N (*mons, collis*) *iuxta rīvum*. Es el caso, por ejemplo, de *monti Íbera*, en Serrenti, que en realidad designa sólo una de las dos alturas que crean un valle bien visible desde lejos, que en invierno queda atravesado por aguas tan caudalosas que llegan a inundar el pueblecito situado poco más abajo. En el caso de *Ibéra*, la metonimia es aún más transparente: la colina (*collis*) que lleva el nombre, está situada en la localidad *Figus*, en una grande depresión recorrida por múltiples corrientes de agua, a pocos kms. por debajo del pueblo, que no por casualidad se llama *Gon-os-nó* (con *vascuence* *\*goni* > *goi* ‘altura, colina’ glosado con lat. vulgar *nōdum*), porque se halla sobre una elevación montañosa. Tajante se me antoja la corroboración de la alternancia formal y del significado del étimo primordial dada por *badde Úrbara* en Santu Lussurgiu y *badde Úrbera* en Scano Montiferru, ambas denominaciones relativas al mismo ancho valle atravesado por el río *Meni*.

**3.4.** Llegados a este punto, creo que no habrá problemas para establecer momentáneamente una límpida correlación entre la base protovasca postulada

para el actual *hibar* ‘valle’/‘río’, o sea *\*hur-bar*, y la evolución nítida paleosarda *úrbara/úrbera* > *ibar-/íbera/ibéra* ‘valle’/‘río’, que como he mostrado refleja ni más ni menos el resultado de una *variante local y aislada* (M. Bartoli) del protovasco. Quedan ahora por explicar, finalmente, los detalles evolutivos típicos del vascuence protohistórico, que resultan transparentes a la luz de las fases atestiguadas por el paleosardo, eliminando también algunas posibles reservas.

En los apartados que siguen me propongo pues verificar la bondad de la reconstrucción brindada por los ejemplos paleosardos, partiendo esta vez de los datos internos al vascuence.

**3.4.1.** La evolución de *\*húr-bar* a *hibar*, prospectada por Lakarra no pone problemas de ningún tipo: *húrbar* > *hurbár* > *hubár* > *hibar*. La asimilación de la vibrante y la anteriorización de la [u] ante la bilabial responden a reglas internas al vasco, que se pueden constatar leyendo la *Fonética Histórica* de Mitxelena.<sup>15</sup> Asimismo, el desplazamiento del acento del primer componente al segundo está bien documentado, sobre todo en compuestos toponímicos: *ságu* + *zárra* ‘ratón+viejo (el)’ > *sagúzarra* ‘murciélagos (el)’; *mendi* ‘monte’ + *soila* ‘sin árboles, pelado’ > *Mendísolla*; *etxe* + *barri* (por *berri*) > *Etxébarri* > *Etxebarri*.<sup>16</sup> Cuanto a *\*hur-bani* > *hibai* ‘río’, me detengo más adelante sobre su evolución, cuando trato los paralelos ibéricos.

Por lo que me consta, las fases intermedias de la evolución de *hibar* en vasco se apoyan sólo en datos recabados del léxico, y no del patrimonio toponímico. Sin embargo, un estudio atento de los nombres de lugares vascos y navarros proporciona datos adicionales de particular relevancia. Los *corpora* electrónicos del País Vasco y de Navarra,<sup>17</sup> en efecto, nos permiten descubrir las 4 variantes intermedias que hemos hallado en Cerdeña, y los significados pertinentes a tales microtopónimos corroboran *ad unguem* el valor central de ‘río, arroyo, riada, vega’, ‘torrent débordé à travers les chemins’.<sup>18</sup> En el mismo orden estratificado de fases evolutivas paleosardas hemos documentado, sobre todo en compuestos, las raíces:

- *Ubara-* (‘arroyo, regata’, en Andoain, Urnieta; *Ubarburu* en Astigarraga);
- *Ubera/a-* (‘arroyo, regata’, en Albiztur, Elgeta, Bergara [> ‘barrio’]; *Uberaga* en Alsasua, convertido recientemente en *Ubaraga*, según datos de Patxi Salariegui Z.);
- *Ibar-* (‘vega’, en Gernika, Ajangiz etc.);
- *Iber-* (*Iberondo* en Ataun, *Iberlanda*).

Particularmente interesantes, por motivos diferentes, se me antojan:

(1) la pareja *Ibar-ondo* = *Iber-ondo*, de la cual Mitxelena añade, con respecto al primer compuesto, que el significado es ‘río’, porque el sitio está ‘junto al río’;

(2) los varios *Ibar-gain*, *-gaiñ* (*Ibarra*, *Lezana*, *Quartzun*, etc.), que corresponden perfectamente al sardo *Ibar-eni*, con la misma tipología de v. *Soro-gain* = p.sd. *Soro-eni*;<sup>19</sup>

(3) el compuesto *Ibar-beltz* ‘cava, valle hondo’, que nuevamente se acopla sin reservas al paleosardo *Baru-meli* (\**mel-* < \**bel-*, cf. *Lu(r)-bel-tz(a)* = p.sd. *Duru-nele*), precisamente una ‘depresión o cava situada bajo el monte Arci’, principal mina mediterránea de obsidiana.

**3.4.2.** Las variantes que en este estudio representan la parte más innovadora son las que presentan una [e] en segunda posición (*Uber*, *Iber-*), las cuales recalcan los equivalentes paleosardos *Ubéra*, *Íbera*, *Ibera*. Mi impresión, refrendada por la evolución nítida paleosarda, es que nos encontremos con un fenómeno de armonización vocálica “hacia la derecha”.

Mitxelena aborda el problema en su tratado de *Fonética histórica* muy modestamente, pero con los datos necesarios para deducir una regla vigente desde siempre en el vasco<sup>20</sup>:

«En zonas muy distintas del país se observa el cierre de *a* en *e* detrás de *i* y *u* en la sílaba anterior [...] Así ya en VJ, texto vizcaíno del siglo XVII [...] Las condiciones en que *a* pasa a *e* son aproximadamente las mismas en el alto-navarro de Ulzama».

Mayor profusión de datos, e indirectamente indicios de una mayor antigüedad del fenómeno, nos ofrece la *Gramática* de Hualde/Ortiz de Urbina, en la que el apartado en cuestión se basa sobre trabajos más analíticos del mismo Hualde<sup>21</sup>:

«Almost all varieties spoken in Bizkaia as well as many Gipuzkoan and High-Navarrese varieties have a rule raising /a/ to /e/ after a high vowel, with or without intervening consonants».

Entre los ejemplos que me parecen más interesantes en este contexto, cabe señalar: [i]nd[a]r > [i]nd[e]r ‘fuerza’, [i]k[a]tz > [i]k[e]tz ‘carbón’, [i]z[a]n > [i]z[e]n ‘ser’, b[u]zt[a]n > b[u]zt[e]n ‘cola’.

Podemos deducir tranquilamente de los datos aquí reunidos que una evolución de [‘ubar] o [u‘bar] a [‘uber] o [u‘ber], así como de [‘ibar] o [i‘bar] a [‘iber] o [i‘ber] encaja perfectamente en los procesos diacrónicos presupuestos para el protovasco, de los cuales quedan algunos restos en la toponimia.

**3.4.3.** Una posible reserva que voy a desechar enseguida reside en la posibilidad de que el resultado intermedio [u‘ber]- venga interpretado como evolución regular de \**hur-be(he)ra* ‘agua abajo = bajar, menguante’ y más tarde por extensión semántica simplemente ‘vado’ (*Ubera*, p.ej. en Bergara), un derivado de *behe* ‘bajo’, que indica grado superlativo y valor locativo (‘más abajo, de abajo, por abajo’).<sup>22</sup> Nada que objetar a esta reconstrucción, naturalmente. Lo único que me parece sea lícito añadir es que nos encontramos, como en tantísimos casos (cf. *arte* ‘encina’ – ‘espacio de tiempo’, *hagin* ‘diente’ – ‘tejo’) con un *sincretismo*, o sea con una homonimia que ha provocado una cohesión de resultados en la composición,

cuando la vocal final se pierde, sobre todo en vista de la límpida y unánime respuesta paleosarda, que presenta la fase inicial ['urber]- y no \*[u(r)'ber] y un significado plenamente corroborado por los *denotata* (*badde = vallis*). Nos hallamos pues ante dos entradas de un imaginable diccionario etimológico vasco: *uber*<sup>-1</sup> (< \**hur-bar*) y *uber*<sup>-2</sup> (< *hur-behera*). En conclusión: *Íber(o)* o *Iber(o)* remontan a una protoforma ['uber] 'valle/río', que a su vez deriva de \**hur-bar*.

**3.4.4.** Una segunda reserva podría resultar del valor fonético de la vibrante en posición final. Hay varios derivados y compuestos en los que en la barrera morfológica entre la raíz y el segundo componente la /r/ parece realizarse como *fortis* (como también ocurre con el derivado sincrónico *barren*): *ibarra*, *ibarrak*, *ibarralde*, *ibarreta*, *ibarrola*. En realidad esta objeción no contradice en absoluto la evolución propuesta antes, por dos motivos: (a) porque el cambio de *húrbar* a *íber/ibér* es solitario, no se realiza en derivación o composición, y (b) porque además hay restos muy fehacientes de topónimos en /r/ *lenis*, como el mismo *Iberondo* aducido por Mitxelena o los microtopónimos *Ibara*, *Ibaran*, *Ubaran*, *Ubaraga*.

De hecho, el antecedente protohistórico de *hibar* se comporta como otras raíces que muestran una realización ambigua de la vibrante en posición final (*lur*, *haur*, *hur*, *zer*, *zur*),<sup>23</sup> lo que me lleva a pensar que acaso la realización como multivibrante se haya originado en tiempos más recientes, cuando se unió al artículo (*ubarra*). La situación paleosarda, en todo caso, elimina cualquier duda respecto al valor originario del fonema (*Ibareni*, *Urbarutta* < *-hotz*).

Ha llegado el momento de exponer pormenorizadamente mi idea sobre los factores históricos que determinan la génesis y la difusión del exoetnónimo *sub iudice*.

#### IV Reconstrucción extralingüística.

Voy a intentar contestar en este penúltimo párrafo a las preguntas: ¿dónde, cuándo y cómo se produjo el préstamo vascuence en el ibérico? Mi solución, es obvio, implicará una toma de posición determinada sobre la colocación sociolingüística de ambas lenguas paleohispánicas en el marco de las relaciones culturales que podemos presumir que hubo en razón de los hallazgos arqueológicos y epigráficos, además de las noticias de escritores griegos y latinos.

Dos consideraciones preliminares atañen al fenómeno del préstamo, que analizaré valiéndome de fundamentos teóricos sobre el *contacto lingüístico*.

**4.1.** Fue Uriel Weinreich en 1953 el primero que fundó racionalmente la disciplina que los alemanes han bautizado como *Kontaktlinguistik*.<sup>24</sup> Según sus principios teóricos sobre el contacto lingüístico hoy unánimemente aceptados, para que se cree un préstamo debe existir una relación entre dos lenguas, que sea mínimamente constante por un tiempo definido y entrañe contactos culturales y sociales o económicos entre los respectivos hablantes en el mismo territorio, o en un territorio de frontera (un *Übergangsbereich* o 'zona de transición', it. 'zona grigia'). La primera consideración que guía mi interpretación del exoetnónimo

[i'be:r]/[i'be:r] es que tal denominación, aplicada a los pobladores que queriendo comerciar provenían del noreste de la Península, se realizó en un territorio de frontera, una clara anfizona cultural-lingüística. En la bibliografía lingüística existen varios ejemplos de anfizonas, con relativos fenómenos de préstamos de vario tipo. Un caso que he estudiado y que me servirá para profundizar la segunda consideración concierne a la anfizona sarda entre Logudoro y Campidano. El contacto que hubo en esa vasta área que divide transversalmente la isla de Cerdeña desde Oristano al oeste hasta Baunei al este provocó fenómenos muy característicos de préstamo, de los cuales me interesa subrayar el de los exoetnónimos para los habitantes de las comarcas opuestas: los logudoreses, pastores, llamaban a los campidaneses, campesinos del sur, *baccheos* ('bobos, idiotas'), mientras que los habitantes del sur llamaban a los montañeses del norte *cabillus* (vocablo relacionado con *caudillo*). Sabemos también que los celtas asentados en la 'zona de frontera' entre la *Gallia Cisalpina*, la *Gallia Narbonensis* y la Germania colindante fueron llamados por su posición geográfica *Allöbrögēs*, del *brogae* documentado por Juvenal con el significado de 'limes; Grenze', más *állos* que enfatiza el carácter exógeno de la denominación. Pues bien, el intercambio de productos de la tierra y de las carnes de animales entre pastores logudoreses y campesinos campidaneses provocó, en la zona de transición, la creación de formas mixtas de numerales en las hablas campidanesas, más evolucionadas. Enfrente de log. *kimbe* '5' y *báttoro* '4' y de camp. *cíncui* y *cuatru*, los habitantes de la anfizona utilizan *kimbi* y *battru*, con consonantismo más arcaico, típico del logudorés. Este dato es importante, porque nos indica claramente que el "substrato" de la zona de transición era del tipo más arcaico, o sea logudorés. Podemos deducir, por consiguiente, que en una zona de transición con dos lenguas en conflicto una funciona como substrato de la otra.

4.2. Mi segunda consideración sobre el vascuence y el ibérico se enlaza precisamente con esta última constatación. Los numerales recientemente identificados en el ibérico representan, para mí, un claro ejemplo de contacto lingüístico entre dos sistemas diferentes en un área de transición y de vital intercambio cultural y comercial.<sup>25</sup> Y en esta situación es menester comparar las formas de que se dispone con las reglas de evolución de la lengua que mejor conocemos, o sea el vascuence. A mi parecer no hay duda, pues, de que el ibérico tomó prestadas formas "evolucionadas" del vascuence, lengua que se nos presenta en el periodo anterior a la romanización como la lengua de "substrato". En este sentido estoy completamente de acuerdo con el juicio *temporal* – y sólo con éste – que nos ofreció hace 30 años Francisco J. Oroz, cuando concluyendo un trabajo poco explotado sobre las relaciones entre el ibérico y el vasco, declaró<sup>26</sup>:

«En amplias zonas de lo que conocemos como territorio ibérico ha debido de obrar sobre la ibérica una lengua de tipo vasco, dejando en ella abundantes vestigios, más o menos duraderos y profundos, aunque cediendo terreno y sucumbiendo en definitiva».

**4.3.** Es hora de llegar a las conclusiones sobre el área de contacto lingüístico entre vascuence e ibérico, en la que el ibérico pudo recibir material léxico del vascuence, e incluso la denominación con que la gente montañesa denominaba a la foránea. A mi parecer ese área de contacto coincide a la perfección con la margen izquierda del Valle Medio del Ebro, así como nos la presenta brillantemente en su exposición de resumen y balance final Carlos Jordán Cólera.<sup>27</sup> Se trata del triángulo inclinado formado en su base por Pamplona en el norte y Vareia/Logroño en el sur, y en su punta por el río Cinca y Huesca (mapa *Ibero*). El material epigráfico-lingüístico no es enorme, pero es suficiente para entender sin lugar a dudas que se trata de una región avanzada en la que el ibérico se topó con el palevasco y donde se procedió a un rico intercambio cultural. Será allí, yo creo firmemente, donde los iberos utilizaron los numerales vascos, ya en una fase avanzada de su evolución plurisecular, y donde “aprendieron” el código étnico que se les asignaba, ‘los (habitantes) del [‘hibe:r]’, o sea del *Ebro*, forma que ellos mismos llevaron hasta la costa mediterránea, sin el fonema aspirado desconocido en ibérico, donde fue recogida y codificada por los Griegos como Ἴβηρ, de donde surgieron Ἰβηρική e Ἰβηρία. Y fue también allí, en la misma región de tránsito, casi en la frontera con Navarra, donde los Romanos del tiempo de Catón oyeron la perífrasis ‘los (habitantes) del [hi‘be:r]’ y la tradujeron con *Hībērus*, ‘habitante del río Ebro’.<sup>28</sup> De hecho, no estamos muy lejos de los exoetnónimos similares: *Rhēnānī* ‘Renanos, *Rheinländer*’ (de *Rhēnus*, Πῆνος < \**reinos* ‘río, corriente de agua’)<sup>29</sup>, o sea ‘los habitantes del río’; *Nantuātes* (gal. *nantu* ‘valle/río’)<sup>30</sup>, ‘los habitantes del valle’, o también Αὔσωνες/*Ausōnes/Aurunci* del Lazio meridional (de \**ausa*, ‘fuente’ según Giacomo Devoto).<sup>31</sup>

Bronces (Aranguren, NA), mosaicos (Andelo, cerca de Mendigorria, NA) y cecas (NA, HU) nos demuestran sin duda alguna que esta área septentrional representaba un territorio lateral del ibérico, hasta poco antes de su integración en el mundo romano ( y tiene valor la fórmula usada por Prudencio [*Peristephanon* 2, 537], muy ligado a Calahorra y acaso natural de ella, el cual en los últimos años del siglo IV llama al Ebro *Vasco Hiberus*). La toponimia de la margen izquierda del Valle Medio del Ebro, hasta los límites más septentrionales de los Pirineos catalanes, ofrece el apoyo más rotundo a lo que estoy defendiendo, y me da la posibilidad de concluir esta hipótesis de trabajo con un dato nuevo, que se asimila sin dificultad a lo presentado, integrándolo en su contenido.

## V Vascuence (*h*)iber y \**karri* contra ibérico *bar* y *keře*. Nuevos datos tipológicos.

**5.1.** Intento resumir muy brevemente los nuevos datos que se desprenden de mi reconstrucción, lingüística y extralingüística, del exoetnónimo *Íbero* o *Ibero* ‘habitante de la Península ibérica’:

- el etnónimo está representado por una protoforma vasca de *hibar*, que halla total conformidad en los restos paleosardos;

- el significado basilar es polisémico, ‘valle/río’, por ser el río el contenido del ancho valle que caracteriza al Ebro;

- denominaciones metonímicas similares, es decir de un ‘pueblo’ a través de la ‘característica geomorfológica’ más llamativa del área en que aquél estaba asentado, no faltan en la literatura clásica (*Nantuates*, *Ausones* e incluso *Rhenani*);

- la denominación étnica fue otorgada por la gente montañesa que constituía el substrato natural del área de contacto con los iberos comerciantes;

- la margen izquierda del Valle Medio del Ebro representa, con sus hallazgos arqueológicos y epigráficos el *habitat* más natural, lógico y propicio para un contacto lingüístico duradero, que haya supuesto importantes préstamos del vascuence al ibérico (numerales y el nombre del ‘río’ *Ebro*, con el que identificaban los pueblos orientales que avanzaban por motivos comerciales).

Si las cosas fueron como yo digo, es de suponer que la forma *Iber*, en cuanto exoetnónimo, *no* penetró en el léxico ibérico, sino que fue utilizada sólo para autorepresentarse en condiciones muy excepcionales (porque simplemente eran “*the others*” los que denominaban a las gentes de la Península ibérica). Es lícito ponerse la pregunta, por consiguiente, sobre cuál fue el término equivalente que en realidad utilizaron los iberos para designar el ‘río-valle’. Un posible indicio a este respecto nos lo puede proporcionar ciertamente la afinidad estructural que el vocablo que buscamos debería presentar con el término vasco, contigüidad formal que habrá permitido una rápida asimilación del exoetnónimo como carta de identidad.

5.2. En el *corpus* ibérico, por lo que parece, el término *iber* está registrado una sola vez, en *iaí-iber*<sup>32</sup>, mientras que *bar* representa un segmento mucho más frecuente, como confirma el elenco que extraigo de las tesis de Orduña y Moncunill:<sup>33</sup> *ibar aibante*, *barbin*, (*iunstir*) *barbinke*, *atune barbinkeai*, *ibarai-bante*, *órtintu (y)bar-sar* y pocos ejemplos más. Orduña acaba diciendo:

«*bar* no cuenta con paralelos claros, al menos no como sufijo. Por la estructura y el contexto podría tratarse de un nombre personal» [267].

Moncunill repite lacónicamente:

«*bar* suposat formant antroponímic» [117].

Podemos añadir a la lista el topónimo clásico Οὔξαμα (Ἰ)βάρκα de Ptolomeo, identificado con Osuna de Valdegoría, en la calzada romana de Pancorbo a Bilbao, o sea en tierra de austrígonos, en el que se ha querido ver un antecedente del reconstruido \**baika* > *vega*, aunque esta decodificación no es segura y podría tratarse de un segmento *bar* seguido de un sufijo.<sup>34</sup>

Ya hemos visto, por otro lado, que el segmento *bar* se califica como un elemento productivo en paleosardo, con el significado principal de ‘río’, procedente de la falsa

segmentación de *\*hur-bar*. Y éste es el punto más interesante, porque no hay argumentos tajantes relativos a una posible evolución interna del ibérico que nos impidan ver en el *bar* de esta lengua un elemento autóctono, simplemente afín al protovasco *\*hur-bar*. Dicho en otro modo, como subrayó con razón Nikolaj Sergjevič Trubtezkoy, cuando dos sistemas lingüísticos presentan reglas evolutivas semejantes no se puede afirmar categóricamente que se encuentren en una relación de parentesco (o sea en un mismo *Stammbaum*), pues se puede tratar muy bien de un simple contacto y asimilación (o sea de una situación de *Sprachbund*).<sup>35</sup> Ahora bien, si para la evolución paleosarda esta distinción es inmediata (se trata de una variante lateral del paleovasco, siendo una isla), en el caso del ibérico *bar-* las soluciones pertinentes pueden ser ambas y reflejar un préstamo o una evolución autónoma a partir de un antecedente perdido.

Esta interpretación, naturalmente, conlleva automáticamente la anulación del – a mi parecer – erróneo desciframiento del segmento *bai* ibérico como ‘río’, asimilable al vasco *hibai*. Además de la nota crítica que representa para los vascólogos la mera equiparación de formas pertenecientes a sincronías muy diferentes, está el hecho, confirmado por el paleosardo, que para llegar a *bai* deberíamos hallar algún ejemplo de *urbani*, *urbai*, *ubai* o simplemente *-bani*, lo que no sucede. Debemos partir, pues, de *bar* ‘río’.<sup>36</sup>

Concluyo este apartado añadiendo que no creo que sea una herejía considerar, en razón de la interpretación que doy de *bar*, el topónimo *Bar-keno*, *Bar-kino* (con dos morfemas bien documentados en el *corpus* ibérico) una designación de la llamativa ‘depresión’ en la que se halla situada *Barcelona*, entre las alturas de *Montjuïc* y el *Tibidabo*. Pero sobre esta etimología, para mí clara, expondré todos los particulares en el XXIV Congreso ICOS de Barcelona (5/9-setiembre-2011).

**5.3.** Hay un elemento externo a este campo semántico que parece refrendar indirectamente esta hipótesis. Se trata de una diferencia estructural, y como veremos probablemente tipológica, existente entre los lexemas vasco e ibérico designantes ‘la roca, la peña, un macizo montañoso’: v. *\*karri* > *harri*, ib. *keře*. Nuevamente los datos paleosardos se revelan insoslayables en la determinación de las reglas fonéticas y del significado.

El caso de *harri* ya fue discutido suficientemente por Mitxelena en su *Fonética histórica*<sup>37</sup>, donde el estudioso vasco lo hace derivar de la base preindoeuropea-mediterránea *\*karr-* más un sufijo *-i* de valor poco claro, pero equiparable al de tantos nominales o adjetivos con *-i* participial de ‘materia’. El resultado, general en vasco, es pues el mantenimiento de la vocal tónica originaria, que prescinde del timbre de la vocal alta final: *kharri*, *harri*, *arri*. Dicho de otro modo, y comparando ahora estas formas con las ya vistas de *\*hur-bar* > *u-bar* > *u-ber* y *i-bar* > *i-ber*, podemos deducir que el vasco primitivo conocía una armonización “dextrorsa/rightward”, pero no “sinistrorsa/leftward” la última denominada *metafonía*.

Observemos ahora más detenidamente la forma ibérica, comenzando por la variedad paleosarda, sumamente arcaica. En varios lugares de la isla se encuentra un claro segmento *kere*, cuyo valor semántico me había quedado poco claro hasta hace poco: *keré-mule* y *keru-mele/nele* (con *-mele* < *\*bel* ‘negro’, con disimilación progresiva y regresiva, o sea *Peña negra*, en España ya atestiguado desde el año 819 como *Pinna nigra*, según el nomenclátor de la *Marca Hispanica*, en sardo también en forma híbrida *Perdu-mele*, con *perda*), una ‘cava de granito oscuro’ que se encuentra enfrente del pueblo que lleva su nombre, *Cherémule*; *kiri-n-deu* (< *keri* y [n] epentética, como en sd. *filideu* > *filindeu* ‘fideo’, y recuerdo el *Monte deu* de Thiesi y un *istiu-deu* con v. *istil* ‘charco, cenagal’, todos con *\*deu* que para mí significa ‘blanco’), una ‘gran peña blanca que destaca llamativamente en las cercanías de Loceri’, y que precisamente se halla a doscientos metros de dos lugares llamados *Perdas biancas* y *Montarbu*; *ker-ith-o* en Sarule, precisamente una ladera de granito expuesta hacia el norte, a 800 m. de altura, donde se encuentran dos manantiales de agua siempre fría (*ith* < *\*itz* ‘agua congelada, hielo’; [k] > [g] según varios hablantes); *arse-kene* (< *kere*, con cambio, frecuentísimo en sardo neolatino, de [r] en [n], como en *Gúspiri/Gúspini*, *séssini/séssiri* etc.), denominación medieval del moderno *Arzachena*. Esta última formación es particularmente interesante, porque con la *emendatio* necesaria refleja perfectamente el testimonio ibérico *árs-keře* (B 1.31), un grafito sobre cerámica, acaso marca de propietario.<sup>38</sup> Como me señala Orduña en un mensaje de correo electrónico, el segmento *ars(e)* parece haber sido identificado como equivalente de ‘*oppidum*, lugar fortificado, amurallado’.<sup>39</sup> Ahora bien, resulta que Arzachena ha representado, desde el Neolítico medio, una de las culturas de ‘la piedra’ y de las fortificaciones septentrionales de la isla de Cerdeña, y que en varios territorios de expansión tardía (edad del Bronce) en la misma región se han hallado restos de núcleos de asentamientos fortificados con construcciones en piedra y cinturas murarias.<sup>40</sup> Apoya esta ulterior base ibérica-paleosarda el topónimo antiguo *ars-é-mini*, con el típico sufijo *-mini* de *bar-ú-mini*, *sol-é-mini*, *nur-á-mini* y vocales de unión dependientes del timbre de la vocal de la raíz (altas-bajas, bajas-medias y medias-medias, a mi parecer de un protov. *\*bini* ‘dividido, partido’). El núcleo principal de Assémini durante la época nurágica ha restituido un aglomerado completamente fortificado.

En suma, yo creo que *kere* en paleosardo nos ofrece un claro testimonio, esta vez ibérico, trasladado a la isla en el periodo final de sus contactos con la antigua Iberia. Los múltiples *keře* que reúne Untermann en su *opus magnum*<sup>41</sup> pueden recibir ahora una interpretación más segura, apoyada increíblemente por los residuos de *ars(e)*, que bien encajan con el significado de ‘fortificación, ciudad fortificada, amurallada’, como era Sagunto.

Este preámbulo sobre *keře* y su identificación ibérica era necesario para profundizar el tema relativo a la extensión del ibérico en la margen izquierda del Ebro. La presencia del ibérico esta vez sobrepasa el *trifinium* señalado antes y alcanza las cumbres de las *Nogueras*, *pallaresa* y *ribagorzana*, e incluso el territorio de la *Cerdanya*, es decir donde vivían precisamente los *Cer-etani* o ‘habitantes de las

peñas', según mi interpretación (mapa *kere*).<sup>42</sup> Nos hallamos nuevamente en una zona de intenso contacto lingüístico con el vascuence. No es necesario matizar algunas de las etimologías de Coromines sobre la presencia vasca en todo el recorrido de la cordillera de los Pirineos hasta la costa mediterránea,<sup>43</sup> pues otros estudiosos han precisado que, a pesar de algunos errores etimológicos, la intuición de Coromines se mantiene intacta, y como dice Gorrochategui:<sup>44</sup>

«a pesar de todo parece sustanciarse la idea de que en esa zona [*scil.* los valles pirenaicos] se hablaba una lengua, si no directamente relacionada con la vasca histórica, sí al menos una del mismo tronco con ciertos términos y sufijos comunes».

Y de hecho falta aún un análisis pormenorizado, por parte de expertos vascólogos, de la toponimia pirenaica, que pondría de manifiesto mucho más material vasco pasado hasta ahora inadvertido. Dando una ojeada, por ejemplo, al estupendo elenco de topónimos de la Ribagorza pirenaica elaborado por Jesús Vázquez Obrador<sup>45</sup>, caigo en la cuenta de que el enigmático *Bigüerri* de Montanui no es nada más ni nada menos que – con aféresis – *hibi* + *gorri* 'regata, vado de regata de aguas sulfurosas (rojizas)', estructura que encuentra un formidable equivalente en paleosardo *i-kor-é* e *i-gor-í* (con el antecedente \**kor*). Se notará además, en la forma pirenaica, la resistencia de la forma, que sobrevivió hasta la romanización tardía, como demuestra el diptongo *ué* (y cf. *Mendigüerra* en La Rioja)<sup>46</sup>.

Pues bien, también *keře*, como el vasco *gorri*, sobrevivió hasta la conquista romana tardía de los Pirineos orientales y centrales, como muestra claramente la falta de palatalización de [k] en los préstamos que tomó el romance protocatalán, cuando acaso en los siglos VII-VIII englobó aquellas áreas montañosas apartadas. En catalán, en efecto, en la toponomástica encontramos varios residuos de *quer* 'peña, roca', como *Queralt* (cf. *Peralta*), *Queralb*, *Queragut* y otros.<sup>47</sup>

El hecho interesante esta vez es que la *-i* final de \**kar(r)-i* provocó metafonía, dando un \**keri* > *keře* (y en el paleosardo *kiri-* tenemos aún \**keri*, asimilado en *kiri*). Es probable que como sucede en las lenguas con metafonía provocada por vocales finales, éstas se borren o pierdan su carácter [+ alto], una vez ejercido el influjo metafónico. Todo esto hace presumir que el ibérico, ya desde principios, conociera una armonía vocálica "hacia la izquierda" (= metafonía), mientras que el vasco no.<sup>48</sup>

Una última precisión se hace necesaria antes de resumir las conclusiones. Dando a los segmentos morfológicos del ibérico *bar* y *keře* un significado preciso, no negamos la posibilidad de que estos morfemas representen, en el *corpus* epigráfico, antropónimos (reserva que me hace Untermann). En realidad, el paso de *nomen appellativum* a *nomen loci* y de aquí a *nomen proprium* es conocido en todas las lenguas antiguas y modernas, como muestran p. ej. los *cognomina* (it.) *Cimarossa*, (ingl.) *Douglas* ('río negro'), (al.) *Schwarzatal*, (v.) *Arambelza* y (fr.) *Vaubrun* (todos 'valle

oscuro, negro'), (esp.) *Peñarroja, Sopena, Peñalba*, (cat.) *Queralt, Queralb* y muchísimos más.

## VI Conclusiones.

En conclusión: el área ibérica que menos conocemos por restos arqueológicos o epigráficos, la que va desde la margen izquierda del Valle Medio del Ebro hasta las cumbres de los Pirineos orientales, habrá representado una región de estrecho contacto entre el vasco, que – según datos toponímicos y ahora también genéticos <sup>49</sup> – existía desde milenios, y el ibérico, que se sobrepuso gradualmente como superestrato, asimilando material lexical e incluso la denominación misma de sus hablantes, hasta su desaparición gradual tras la llegada de los romanos. No es un caso excepcional el de una cultura dominante que, tras haber asimilado aspectos lingüísticos de la cultura dominada, se haya extinguido (baste pensar en la situación histórica de los Longobardos en la Italia de los siglos VI-VIII). La toponimia no engaña, y su evaluación rigurosa permite señalar huellas muy esparcidas de elementos vascos, a los que ahora se suman residuos ibéricos. El ejemplo de *\*karri* contra *keře* se me antoja de particular relevancia para identificar un fenómeno de contacto lingüístico vasco-ibérico pirenaico, mientras que más cerca del río que con su ancho valle ha definido una clara trayectoria cultural-lingüística, el Ebro en su valle medio, se verifica un segundo fenómeno de interferencia que origina el segmento morfológico *iber*, de donde saldrán *íberos*, *iberos* e *Iberia*.

La bifurcación formal del etnónimo no me parece casual, y en general – y esto vale para todas las lenguas – los dobles lexicales reflejan distintas premisas evolutivas.<sup>50</sup> Mi opinión es que la forma griega costera [*'ibe:r*], oída *in ore Hiberico*, haya sido asimilada por el latín de la *Tarraconensis*, y que de un acento proparoxítono de origen se haya creado *íbero* (< *\*hībērus*). Otra variante del latín hispánico será la que tendrá más aceptación en la literatura clásica, *hībērus*, que a mi juicio “traduce” la forma vasca más evolucionada [*hi'be:r*], esta vez oída por los romanos de boca de los vascos antiguos en las tierras de frontera del Valle Medio del Ebro: de ésta surgirá *íbero*.

En fin, los dos étimos tratados en este trabajo con sus relativas evoluciones parecen desvelar una profunda diferencia entre el protovasco y el ibérico: la primera lengua, como las africanas, conoce *ab illo tempore* un tipo de armonización vocálica que se mueve de izquierda a derecha de la palabra, creando *anafonía*, o sea cierre de las vocales tónicas ([*hur-bar*] > [*hur-be:r*] > [*'hibe:r*]/[*hi'be:r*]), pero al mismo tiempo parece desconocer – en su evolución primitiva – el efecto de la *metafonía* provocado por las vocales cerradas finales (*\*[karr-i]* > [*'harri*]). El ibérico, por su parte, si la forma *bar* documentada se puede interpretar como procedente de un más antiguo [*i'bar*], no conoce la armonización desde la izquierda, pero sí la *metafonía*, como indica perentoriamente el *keře* pirenaico ([*'kar-i*] > [*'keri*] > [*'kere*]).

Toda interpretación nueva de datos puede manifestar defectos, pero como señalaba Imre Lakatos a propósito del método en la investigación científica y de la

falsificación de una teoría, una tesis se revela válida, cuando explica mejor que otras el objetivo que persigue. Por el momento no me consta que haya ninguna explicación que con método riguroso haya tratado el origen del etnónimo *íbero* o *ibero*.

## Notas

1 Rotunda la aserción del insigne indoeuropeista en *La méthode comparative en linguistique historique* de 1925 (utilizo la versión italiana preparada por Tullio De Mauro 1991, 53): «È stato già sottolineato che gli accostamenti etimologici validi non si fanno mai a partire dalla somiglianza delle forme fonetiche, ma soltanto a partire dalle regole di corrispondenza». El mismo principio metodológico se puede leer en *Linguistique historique et Linguistique générale* (1921/36, reprint 1982, 24): «Ce qui établit une origine commune, c'est l'existence concordante dans deux ou plusieurs langues de particularités telles qu'elles ne s'expliquent pas par des conditions générales, anatomiques, physiologiques ou physiques». Para una evaluación más profunda de las ideas del Maestro al final de su vida es útil la consultación de su texto póstumo *Pour un manuel de Linguistique générale*, editado por Fiorenza Granucci (1991).

2 Para el paleosardo y su relación con las lenguas paleohispánicas remito a mi libro (2010) y a la integración de material más reciente (2011).

3 Un buen resumen de fuentes ofrece naturalmente la *Iberische Landeskunde* de Schulten (1928, reprint 1974), que se puede integrar con Rubén Giménez (2004, 260-264).

4 de Hoz (2009). Contra su opinión esgrimen argumentos estructurales de notable validez varios iberistas (Javier Velaza, Joan Ferrer y por último Xaverio Ballester 2010).

5 Sobre el ibérico antiguo como hibridación cultural – y por ende lingüística – se expresan con argumentos concluyentes Aranegui Gascó y Vives-Fernández Sánchez (2007).

6 Covarrubias ([1611] 1987, 725): «Iberia es nuestra España, y tomó el nombre del famoso Ebro». Véase además Krahe (1954, 164): «Da der VN [Volksname] *Ibērēs* mit dem FlN [Flussname] *Ibēr* oder *Ibērus* (Ebro) zusammenhängt, haben sicherlich im Bereich dieses Flusses einmal Iberer gewohnt, und ihr Name dürfte von hier seinen Ausgang genommen haben»; Villar (1997, 503): «*Iberia* sembra un derivato greco a partire dal nome del fiume *Ebro* (Ἰβήρη), che equivale a 'paese dell'Ebro'». Pero ya en el *Thesaurus Graecae Linguae* (1572, reprint 1954 V, 502) se puede leer: «Nomen ductum a fluvio qui Ἰβήρη (*Ebro*) vocatur».

- 7 Schuchardt (1908, 38); Schulten (1928 [1974], 309).
- 8 Para las fuentes clásicas bastará la consulta del ya mencionado *ThGrL* (V, 502: Polibio 2,13,7; Estrabón 3, p. 156 ss.; Herodoto 1,163), de la sección onomástica del *Thesaurus Linguae Latinae*, con el resumen actualizado de Forcellini (LTL 1965 V, 778: (h)ĭbērus) y la citación en Pauly/Wissowa (1914 IX/1, 807).
- 9 Tovar (1977).
- 10 El uso de <h>, y de la pronuncia “estándar” [h]- en el uso clásico diastráticamente elevado, se mantiene al menos hasta el periodo de Catulo (Vineis 1993, 312; Meiser 1998, 52 y 105) y ello explicará la transcripción catoniana del apelativo vasco.
- 11 Lakarra (2011 y ya 2009, 580). Michelena no tenía una idea muy clara de la derivación de *hibar/hibai*, como se desprende de la colación de etimologías recogidas por Arbelaiz (1978, 76).
- 12 Informaciones generales sobre los procesos de composición con morfemas autónomos en lenguas aglutinantes y flexivas ofrece Plungiam (2001).
- 13 Clements (1993), Mchombo (1998) y Hayman (1999); Mutaka (2000, 54-56) para otras lenguas africanas. Sobre las condiciones autosegmentales (= no-lineares) que parecen determinar la *vowel harmony* en Chichewa y en Vasco se puede ver el interesante artículo de Mtnje (1985, espec. 30-32).
- 14 Loporcaro (2002 y 2005, 213-217). Los datos de Baunei han sido extrapolados de Blasco Ferrer (1988).
- 15 Michelena (1985, 74-77 [u > i\_b] y 337 [r > 0\_C]).
- 16 El tema ha sido bien tratado, en el léxico dialectal, por José Hualde en varias ocasiones (electivamente 2003).
- 17 Me he servido de: <http://toponimianavarra.tracasa.es> y de [www.euskadi.net/euskara/indice](http://www.euskadi.net/euskara/indice), además de útiles datos proporcionados por Juan Martín Elexpuru, Mikel Gorrotxategi, Michel Morvan, Jean-Baptiste Orpustan y Patxi Salaberri. Para *Ubarburu* e *Ibarburu* véase Irigoyen (1986: 128). Ya Mitxelena sugería que «[n]o es imposible que haya existido una forma occidental \*ubar, var. de *ibar* [...] p. ej. en *Ubarrundia*» (1990:156, n. 573), evidentemente sin conocer las variantes toponímicas. Para *Ubarcas* y *Ubarra* véase Merino (1962: 39, en 1572, y 97). Un *Iberre* que está por *Ibarra* lo señala Mikel Gorrotxategi (2010: 199). En fin, ríos vizcaínos recopilados por Gómez Tejedor (1978: 67, 76, 218) son: *Iberre* e *Iberrondo* (Górliz), este último confrontable con el *Iberondo* recogido por Gárate (1974: 218), del que se desprende el valor ambiguo de la vibrante final.
- 18 DGV (X, 104-106; XV, 629-630).
- 19 Plena corroboración de evoluciones diacrónicas en Salaberri (2000).
- 20 Michelena (1985, 63).
- 21 Hualde/Ortiz de Urbina (2003, 46).
- 22 DGV (XV, 636; IV, 370 y 390): *ubera, urbehera, urbera*, de *behe* > *behera*; Orpustan (correo electrónico del 28-1-2011) me aduce un ejemplo de *Ubera* del 1344.
- 23 Michelena (1985, 337), Lakarra (2011, § 19, tratando *laur*).

24 Me sirvo de la edición alemana, revisada y muy ampliada, del 1977. Ulteriores trabajos relativos a contactos y conflictos lingüísticos pueden facilitarnos la tarea de entender perfectamente lo que presumimos para la reconstrucción del cruce vasco-ibérico: Myers-Scotton (2002), Siemund/Kintana (2008), Muysken (2008), Stolz/Bakker/Salas Palomo (2008), Holm (2009).

25 Además de la bibliografía citada por Lakarra (2011) sobre los numerales, me parecen de particular relevancia para contrastar el episodio vasco-ibérico con otros similares los artículos reunidos en el número especial de *AION* del 1987 y en Gvozdanović (1992). En húngaro, en turco y en lenguas ugro-fínicas hay préstamos de numerales que pueden llegar hasta 5 o 6 en las primeras 10 unidades.

26 Oroz (1981, 252).

27 Jordán Cólera (2008, 19-28), que se basa sobre el concepto de *trifinium* elaborado por Fatás (1998).

28 En tal contexto no me parece necesario recurrir al influjo del púnico para justificar la /h/ de los romanos, como ha supuesto recientemente Ballester (2011). La hipótesis del estimado colega y amigo valenciano no resuelve el enigma del étimo, y da por descontado *in limine litis* que el nombre indígeno del Ebro no llevaba ningún fonema aspirado inicial. Es difícil imaginar que la pronunciación original prescindiera del fonema /h/ ya en el 226 a.C., en ocasión del tratado romano-cartaginés.

29 Krahe (1954, 42).

30 Wolf (1964, 22).

31 Battisti (1959, 33). Se pueden añadir a esta lista los *Séquanēs* cerca de Besançon, o sea los ‘habitantes de la orilla del río’ (hidrónimo \**sic-*, Lacroix 2003, 47), e incluso los *Kalamath* dell’Oregon centrale, llamados en chinookan septentrional así por ser ‘los (habitantes) del río’ (Bright 2008, 29).

32 Recojo el dato en Faria (2000, 132).

33 Orduña (2006, 25, 60, 78), Moncunill (2007, 104, 116).

34 Faria (2000, 132 para otro *Barca*).

35 Trubetzkoy (1939, 81-82): «Der Begriff ‘Sprachfamilie’ setzt gar nicht die gemeinsame Abstammung einer Anzahl von Sprachen von einer einzigen Ursprache voraus. Als Sprachfamilie bezeichnen wir eine Gruppe von Sprachen, in denen eine beträchtliche Anzahl von lexikalischen und morphologischen Elementengesetzmäßigkeiten auch beim Lehnverkehr zwischen benachbarten unverwandten Sprachen entsteht».

36 En el Valle de Etxauri existe un testimonio de la fase reconstruida para *hibai: Ubani* (Belasko 1996, 392; varios *Ubanibide* en ulteriores composiciones). La idea de que *bai-* o *bait-* represente un equivalente del vasco *hibai* en ibérico (p. ej. en el clásico *Baisippo = Barbate*) está muy extendida por los estudiosos que se ocupan de este lexema (Silgo Gauche, Faria, también Orpustan). De Ballester véase por último su intervención en el Institut d’Estudis Catalans (2010, 150-151). Uno de los argumentos esgrimidos por estos autores es que las formas toponímicas atestiguadas *ab antiquo* parecen presentar exclusivamente *bai-* y no *ibai-*. En

realidad, además de un *Ibaizábal* (s. XI) ya comentado por Mitxelena y Orpustan (cf. Irigoien 1997, 388), hay varios residuos de la forma plena en la toponimia vasca, como p. ej. *Ibao* a occidente de las Encartaciones, que ya aparece así en el catastro del 1889, además de un *Ibao* y de un *Ubao* (Miravalles), y en fin de un *Ibai-ondo* (Valle de Mena; cf. de Sasia 1966, 529). En el País Vasco he anotado: *Ibaieta* (1724: *Ybayeta*) en Barakaldo (Bañales/Gorrotxategi 2007, 136).

37 Michelena (1985, 251).

38 Untermann (1990/1, 226). Otros ejemplos paleosardos de *kere* son: *kili-kere* (con *kili-* como en *kili-melis*, *kili-ori*), *kere-vere*, *ker-ilai* (con *ili-*), *kerá*, *sili-keri* (con *\*sil-*), *kiri-alza* (con lat. *varia*), *nini-ker-í* (con *\*nin* < vascuence *\*ninin* > *ihintz* ‘escarcha, hielo nocturno’), *kir-it-z-o* (con v. *\*itz* ‘hielo’), *ker-ker-io*, *keri-keri*.

39 Rodríguez Ramos (2002).

40 La bibliografía más reciente a este respecto se encuentra en los *Atti della XLIV Riunione Scientifica dell’Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria*, dedicados al tema: *La Preistoria e la Protostoria della Sardegna* (Firenze, Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria, 2009).

41 La mayor parte de los cuales se halla concentrada en el área pirenaica y septentrional del ibérico (Empúries, Pech-Maho, Ensérune), como señalo en el mapa *kere*.

42 El sufijo *-ētānī* ha sido puesto en relación con morfemas “mediterráneos” encargados de formar ‘étnicos’ (*Bastētāni*, *Caralitani*, *Drepanitani*, *Sulcitani*: Faust 1965; Butler 1971). A mi parecer el morfema de formación de topónimos típicamente pirenaico (Andorra, Noguera Ribagorzana, Pallars, Conflent) [ortV]- (Planas Batlle/Ponsa Vidales 2008: *Ortó*, La Seu d’Urgell, *Orto-nou* [‘barranco de’] y *Ort-oves* [¿con vasco *hobi* ‘cueva’?, Noguera R.], *Ort-ones* [Pallars], *Ortis*, *Ortos* [Conflent]) refleja una base ibérica, que se halla repetida en el paleosardo *ortu* ‘depresión, barranco’ (Blasco Ferrer 2010). Y no puede ser un caso que en el área de los *Ceretani* se hayan encontrado numerosas inscripciones rupestres en ibérico (Campmajo/Ferrer i Jané 2010 con resumen de la cuestión).

43 Reunidas en Coromines (1981 [1965]).

44 Gorrotxategi (2002, 45). Además Untermann (1999).

45 Vázquez Obrador (2000).

46 Creo que los testimonios toponímicos podrían proporcionar ayuda a los vascólogos que están buscando aún un étimo para *gorri*, antiguo *\*kor/koR* (en aquitano hay *-korr-*), pues la diptongación romance pudo cumplirse sólo con una vocal advertida como abierta: se debe postular pues un *\*görr-* para explicar *güerr-*. Me consta que tras el trabajo de Ramón Menéndez Pidal del 1918 sobre el tema en general el primero que ha aludido a esta peculiaridad del vocalismo vascuence-latino ha sido Irigoyen, quien en un trabajo sobre los topónimos vascones de los Briones (1982: 154) comenta que «muchos de los cuales [topónimos] sufren alteraciones fonéticas románicas, sobre todo la diptongación de la *e* [abierta] y de la *o* [abierta], que indica una muy antigua convivencia bilingüística de los romanizados y de los vascongados».

47 (DCVB IX, 42: *quer*, ant. *penya*, *roca gran*; 43: *Queralt* = «muntanya de 1174 metres situada prop de Berga; masia situada a lloc de roques encimbellades, en el terme de la Pobla de Segur, Conca de Tremp»).

48 DECLIC (VI, 927-934: *\*cariu* prerom. < *\*karr*). El dato de cronología relativa explica porqué la /k/ del término de substrato no palatalizó. Sabemos de los estudios de Elise Richter y Georges Straka que la palatalización se inició hacia el s. III de nuestra era (Cerdeña central, ya cortada del tránsito con el sur, no la conoce, pero sí el rumano, cuyo proceso de romanización se cumplió entre Trajano y Aureliano), pero donde las lenguas de substrato se mantuvieron vitales o la romanización llegó muy tarde, el fenómeno no se cumplió hasta los siglos VI-VII. La situación pirenaica, de contacto prolongado entre ibérico y latín, devuelve un proceso similar al que se ha verificado en otra zona lateral de la *Romania submersa* entre el germánico y el latín, el área de la *Belgica prima* o del Saar-Mosel. Como ha descrito brillantemente Wolfgang Haubrichs (1993, 119-121, con mapas), el territorio más meridional de este área de conflicto ha conocido la segunda *Lautverschiebung* hacia el s. VII, de manera que *děcem* (*pagi*) ha pasado a *Techem(pal)*, con <ch> = /x/. Al contrario, el área más septentrional, alrededor de Trier/Treviri, no ha conocido ese fenómeno, pero conoce el de palatalización románica y subsiguiente anteriorización dental, de modo que allí registramos *Detzem*. La conclusión del eminente dialectólogo histórico es clara: «dann wird man davon ausgehen müssen, dass die Germanisierung im Süden bereits im 7. Jahrhundert begann, während im Norden, in Richtung auf Trier hin, im 7. Jh. noch lebendiges Romanisch gesprochen wurde». La regla general relativa al contacto lingüístico entre lengua de substrato y nueva, que podemos aplicar al catalán pirenaico en su tardía colonización del territorio ibérico es diáfana: «Ein Name, der schon Lautprozesse der Zielsprache aufweist, kann nur vor Vollzug dieses Lautwandels, enthält sie aber nicht, nur nach Vollzug dieses Lautwandels integriert worden sein». El catalán pirenaico, así como el gascón o el aragonés de la montaña, presentan fenómenos que muestran irrefutablemente una cronología tardía de la romanización, como son el mantenimiento de /k/- y de -/ptk/-, resultados que se pueden dar sólo considerando las palatales y la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas como procesos ya acabados en la fecha de contacto (hecho también subrayado por Gorrotxategui). Para explicar *Cerdanya* hay que suponer un desarrollo autónomo del *étnico*, que entró a hacer parte de la evolución regular latina-catalana, al contrario de los topónimos.

49 Creo que los datos acumulados ya por Menéndez Pidal (1968) sobre formas en *bierre/vierre* y *güerri/cüerre*, esparcidos por todos los valles superiores de los Pirineos, más tarde respaldados por los estudios de G. Rohlfs, J. Coromines, A. Irigoyen, A. Ubieto, J. Gorrotxategui y J. de Hoz, además de ulteriores monografías dialectales señaladas en bibliografía (sobre -*óz-ós-üés* y multitud de otros topónimos de claro origen vascuence, como *Alcubierre*, *Araós*, *Arestúy*, *Balsarán*, *Bel*, *Benabarre*, *Isabarre*, *Lascuarre*, *Lagüarres*, *Sesún*), dejan fuera de duda el hecho de que el substrato vascuence haya estado en el espacio comprendido entre el País Vasco y la Cerdanya

catalana desde tiempo inmemorable (y añádase el material léxico que gradualmente se está descubriendo en el *thesaurus* aragonés, p. ej. *agüerro* ‘otoño’, señalado por Francho Nagore Laín 2004, de vasco *agorr* ‘seco’ > ‘setiembre’). Por lo que toca a la genética, es menester hacer presente que trabajos recentísimos sobre el marcador H3 han mostrado sin lugar a dudas un proceso de expansión mesolítica en sentido longitudinal, o sea desde el País Vasco actual hacia la Cerdanya, la costa catalana e incluso el Golfo de Lyon (S. Alonso 2008, O. García *et alii* 2011 y la bibliografía sarda reseñada en mi libro del 2010). El área nororiental de la Península Ibérica se nos presenta, pues, como un territorio donde ya era presente una antigua población vascoide. La llegada del ibérico es posterior, y a mi parecer se sobrepone en una buena parte del territorio, hasta el *limes* del Valle Medio del Ebro (y véase el resumen histórico de posiciones equivalentes trazado por Núñez Astrain 2004, 150-168). El mismo de Hoz (1995, 279) matiza su posición, cuando dice que «los pocos nombres ibéricos atestiguados en territorio vascón ni implican con su presencia que se hablase ibérico en la zona, ni implican tampoco, dada su escasez, que la influencia ibérica hubiese sido poco significativa en etapas anteriores».

**50** Valgan como ejemplos los dobles italianos *addiaccio* < *diacere* y *giacere*, *stiacciato* y *schiacciato* (Nocentini/Parenti 2010, 12 y 1172), *pòlizza* y *polizza* (Castellani 2000, 193-196), el griego *φάτνη* y *πάθνη* (Beekes 2010 II, 1558) y el ruso *страна* (‘pueblo, nación’, de origen rusa medieval) y *сторона* (‘parte; pueblo’, de origen eslava eclesiástica medieval), ambas en uso en la literatura del s. XIX (Erlich 1973, 263).

## Bibliografia

- Alonso, Santos, "Genetics and the History of the Basque People", in David N. Cooper/Hildegard Kehrer-Sawatzki (eds.), *Handbook of Human Molecular Evolution*, Chichester, Encyclopedia of Life Sciences, 2008, I, 1-6.
- Aranegui Gascó, Carmen/Vives-Fernándiz Sánchez, Jaime, "Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la Fachada mediterránea central", en Maria Carme Belarte/Joan Sanmartí (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona, Departament de Prehistòria, Història antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 2007, 89-107.
- Arbelaiz, Juan José, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*, Tolosa, Kardaberaz Bilduma, 1978.
- Ballester, Xaverio, "La *adfnitas* de las lenguas aquitana e ibérica", *Palaeohispanica* 1 (2001), 21-33.
- Ballester, Xaverio, "Del latín ibérico al romance valenciano-catalán", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 10 (2010), 9-70.
- Ballester, Xaverio, "Avieno (*Or.* 480) y el río hibérico *Sic* (*sic*)", *Palaeohispanica* 10, 2011, 491-502.
- Bañales, Gregorio/Gorrotxategi, Mikel, *Toponimia histórica de Barakaldo*, Barakaldo, Librería S. Antonio, 2007.
- Battisti, Carlo, *Sostrati e parastrati nell'Italia preistorica*, Firenze, Le Monnier, 1959.
- Beekes, Robert, *Etymological Dictionary of Greek*, 2 vols., Leiden, Brill, 2010.
- Belasko, Mikel, *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra*, Pamplona/Iruña, Pamiela, 1996.
- Blasco Ferrer, Eduardo, *Le parlate dell'Alta Ogliastra*, Cagliari, Della Torre, 1988.
- Blasco Ferrer, Eduardo, *Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna neolitica*, Berlin/New York, de Gruyter, 2010.
- Blasco Ferrer, Eduardo, "Concordanze periindeuropee tra la Sardegna e l'Alto Adige", *Archivio per l'Alto Adige* 104 (2010): 75-101.
- Blasco Ferrer, Eduardo, "A new approach to the Mediterranean substratum. With an appendix of Paleo-Sardinian microtoponyms", *Romance Philology* 65 (2011), 43-86.

- Blasco Ferrer, Eduardo, “Methode gegen Zufall. Prinzipien und Erkenntnisse der Substrataforschung im Mittelmeer am Beispiel der Toponomastik”, *Indogermanische Forschungen* 116, e.p.
- Blasco Ferrer, Eduardo, “Place-Names and Linguistic Reconstruction. The Case of Palaeosardinian”, XXIV Congrès Internacional de l’ICOS: *Bar-keno, Bar-cino* (5-9 sept. 2011, Barcelona), e.p.
- Bright, William, “American Indian placenames in the United States”, *Onoma* 38 (2008), 15-37.
- Butler, Jonathan, *Latin -īnus, -īna, -īnus, and -īneus. From Prot-Indo-European to the Romance Languages*, Berkeley/Los Angeles, Univ. of California Press, 1971.
- Capmaj , Pierre/Ferrer I Jan , Joan, “Le nouveau corpus d’inscriptions ib riques rupestres de La Cerdagne (1): premiers résultats”, *Palaeohispanica* 10 (2010), 249-274.
- Castellani, Arrigo, *Grammatica storica della lingua italiana. I Introduzione*, Bologna, il Mulino, 2000.
- Clements, George N., “Un modèle hi rarchique de l’aperture vocalique: le cas bantou”, en Bernard Laks/Marc Pl nat (eds.), *De Natura Sonorum. Essais de phonologie*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1993, 23-64.
- Coromines, Joan, *Estudis de toponimia catalana*, 2 vols., Barcelona, Barcino, 1981 [1965].
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, según la impresión de 1611, a. c. de Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1987.
- DCVB, *Diccionari Català-Valencià-Balear* de Antoni Alcover/Francesc de Borja Moll, vol. IX, Mallorca, Moll, 1959.
- de Hoz, Javier, “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista ling stico”, en Jaume Bertranpetit/Elisenda Vives (eds.), *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària*, Andorra La Vella, Centre de Treballs de les Cultures Pirinenques, 1995, 271-297.
- de Hoz, Javier, “El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vern cula”, *Palaeohispanica* 9 (2009), 413-433.
- de las Puebas Rodríguez, Jes n Martín/María Asunción Hidalgo Arellano, *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Bis urri*, Lleida, Milenio, 2008.
- DECLIC, *Diccionari Etimol gic i Complementari de la Língua Catalana*, de Joan Coromines, vol. VI, Barcelona, La Caixa, 1990.
- de Sasia, Jesús Maria, “Nueva anotación a la toponimia eusk rica de Las Encartaciones de Vizcaya”, *Onomasticon Vasconiae* 17 (1966), 521-529.
- DGV, *Diccionario General Vasco/Orotariko Euskal Hiztegia*, de Luis Michelena, 16 vols., Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca, 1987-2005.
- Erlich Victor, *Russischer Formalismus*, Frankfurt a/M, Suhrkamp, 1973.
- Faria, António Marques de, “Onom stica paleo-hispánica: revisão de algumas leituras e interpreta  es”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3/1, 2000, 121-151.

- Fatás, Guillermo, “El Ebro medio, triffinio paleohispánico”, en Juan Francisco Rodríguez Neila/F. Javier Navarro Santana (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania*, Pamplona, Departamento de Historia, 1998, 29-50.
- Faust, Manfred, *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani und -etani. Eine Untersuchung zur Frage des mediterranen Substrats*, Göttingen, Vandenhoeck/Ruprecht, 1965.
- Frago García, Juan, “Toponimia navarroaragonesa del Ebro”, *Príncipe de Viana* 156-7 (1979), 333-350.
- Galmés de Fuentes, Álvaro, *Toponimia: Sus blasones y Trofeos. (Toponimia mítica)*, Madrid, Real Academia de Historia, 2001.
- Gárate, Justo, *Una clave para la Hidronimia Pirenaica*, FLV 17 (1974): 211-240.
- García Alonso, José Luis, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2003.
- García, O. *et alii*, “Using mitochondrial DNA to test the hypothesis of a European post-glacial human recolonization from the Franco-Cantabrian refuge”, *Heredity* 106 (2011), 37-45.
- Gendron, Stéphan, *L'origine des noms de lieux en France. Essai de toponymie*, Paris, Errance, 2008<sup>2</sup>.
- Gómez Tejedor, Jacinto, *Los ríos de Vizcaya*, Vizcaya, Cajas de Ahorros Vizcaína, 1978.
- Gorrochategui, Joaquín, “Las lenguas de los Pirineos en la Antigüedad”, en Societat Catalana de Llengua i Literatura (ed.), *Els Substrats de la llengua catalana: una visió actual*, Barcelona, IEC, 2002, 33-53.
- Gorrotxategi Nieto, Mikel, *Getxoko izenak. Aldeetxe eta leku izenak*, Getxo/Bilbao, Euskaltzaindia, 2010.
- Granucci, Fiorenza, *Antoine Meillet. Pour un manuel de linguistique générale*, Roma, Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei, 1999.
- Gvozdanović, Jadranka (ed.), *Indo-European Numerals*, Berlin/New York, de Gruyter, 1992.
- Haubrichs, Wolfgang, “Über die allmähliche Verfertigung von Sprachgrenzen. Das Beispiel der Kontaktzonen von Germania und Romania”, en Id./Reinhard Schneider (eds.), *Grenzen und Grenzregionen*, Saarbrücken, Saarbrücker Druckerei, 1994, 99-130.
- Hayman, Larry, “The historical Interpretation of Vowel Harmony in Bantu”, in Jean-Marie Hombert/Larry Hayman (eds.), *Bantu historical linguistics: theoretical and historical perspectives*, Stanford, CSLI, 1999, 235-295.
- Heine, Bernd/Kuteva, Tania (eds.), *Language Contact and Grammatical Change*, Cambridge, CUP, 2005.
- Holm, John/Michaelis, Susanne (eds.), *Contact Languages*, London, Routledge, 2009.
- Hualde, José Ignacio, “From phrase-final to post-initial accent in Western Basque”, en Paula Fikkert/Haike Jacobs (eds.), *Development in prosodic systems*, Berlin, de Gruyter, 2003, 249-281.
- Hualde, José Ignacio/Ortiz de Urbina, Ion, *A Grammar of Basque*, Berlin/New York, de Gruyter, 2003.

- Irigoyen, Alfonso, “Palabras y topónimos de Briones”, en *Homenaje a Odón de Apraiz*, Vitoria, Diputación Foral, 1982, 149-156.
- Irigoyen, Alfonso, “Cuestiones de toponimia vasca circumpirenaica”, en Id., *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1986, 73-156.
- Irigoyen [Irigoién], Alfonso, *Opera selecta*, Bilbao, Univ. de Deusto, 1997.
- Jordán Cólera, Carlos, “Sobre los orígenes del vasco”, en Carlos Schrader/Carlos Jordán/José Antonio Beltrán (eds.), *Didáskalos. Estudios en homenaje al profesor Serafin Agud*, Zaragoza, Monografías de Filología Griega, 1998, 3-30.
- Jordán Cólera, Carlos, “El valle medio del Ebro como zona de contacto lingüístico de las lenguas paleohispánicas”, *Revista Española de Lingüística* 38, 2008, 5-32.
- Krahe, Hans, *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg, Quelle & Meyer, 1954.
- Lacroix, Jacques, *Les noms d'origine gauloise. La Gaule des dieux*, Paris, Errance, 2003.
- Lakarra, Joseba Andoni, “Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo”, *Palaeohispanica* 9, 2009, 557-609.
- Lakarra, Joseba Andoni, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre los numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otros sobre *bat-bi*)”, *Veleia* 27, 2011, 191-238.
- Lexicon Totius Latinitatis*, ab Aegidio Forcellini, vol. V, Bologna, Forni, 1965<sup>4</sup>.
- Loporcaro, Michele, “Coarticolazione e regolarità del mutamento: l’innalzamento delle vocali medie in sardo campidanese”, en Giovanna Marotta/Nadia Nocchi (eds.), *La Coarticolazione*, Pisa, ETS, 2002, 23-44.
- Loporcaro, Michele, “Typological Remarks on Sardinian. 1 Vowel Harmony. 2 Sardinian in a correlative typology of the Romance Languages”, en Ignazio Putzu (ed.), *Sardinian in typological perspective*, Sprachtypologie und Universalienforschung 58/2-3, 2005, 210-227.
- Luján, Eugenio R., “Las inscripciones musivas ibéricas del Valle Medio del Ebro: una hipótesis lingüística”, *Palaeohispanica* 10 (2010), 289-301.
- Matras, Yaron/Sakel, Jeannette (eds.), *Grammatical Borrowing in cross-linguistic perspective*, Berlin/New York, de Gruyter, 2007.
- Mchombo, Sam A., “Chichewa (Bantu)”, en Andrew Spencer/Arnold M. Zwicky (eds.), *The Handbook of Morphology*, Oxford, Blackwell, 1998, 500-521.
- Meillet, Antoine, *Linguistique historique et Linguistique générale*, Paris/Genève, Champion/Slatkine, 1982 [1921-1936].
- Meillet, Antoine, *Il metodo comparativo in linguistica storica*. Introduzione di Tullio De Mauro, Roma, Edizioni del Prisma, 1991 [1925].
- Meiser, Gerhard, *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, Gredos, 1968.
- Merino Urrutia, José J. Bautista, *El vascuence en La Rioja y Burgos*, San Sebastián, Biblioteca Vascongada, 1962.
- Michelena, Luis, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Seminario Julio de Urquijo, 1985<sup>3</sup>.
- Michelena, Luis, *Apellidos vascos*, San Sebastián, Txertoa, 1990<sup>3</sup>.

- Moncunill Martí, Noemí, *Lèxic de inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral, Barcelona, Facultat de Filologia, 2007.
- Mtenje, Al D., *Arguments for an autosegmental analysis of Chichewa vowel harmony*, *Lingua* 66 (1985): 21-52.
- Mutaka, Nguessimo N., *An Introduction to African Linguistics*, München, Lincom.
- Muysken, Peter (ed.), *From Linguistic Areas to Areal Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 2008.
- Myers-Scotton, Carol, *Contact Linguistics. Bilingual Encounters and Grammatical Outcomes*, Oxford, Oxford UP, 2002.
- Nagore Laín, Francho, "Algunas relaciones entre la lengua aragonesa y la lengua vasca", en Roldán Jimeno Aranguren/Juan Carlos López-Mugartza Iriarte (eds.), *Vascuence y Romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, 279-305.
- Nocentini, Alberto, con la collaborazione di Alessandro Parenti, *L'Etimologico. Vocabolario della lingua italiana*, Firenze, Le Monnier, 2010.
- Núñez Astrain, Luis, *El euskera arcaico. Extensión y parentescos*, Tafalla, Txalaparta, 2004 (2. ed.).
- Orduña Aznar, Eduardo, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005.
- Oroz, Francisco, "La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del sustrato", *Iker* 1, 1981, 241-256.
- Planas Batlle, Xavier/Aúreta Ponsa Vidales/Anchel Belmonte Ribas, "El substrat preromà en la toponímia relacionada amb instabilitats de vessant en l'àmbit geogràfic nord-oriental de la Península Ibérica i zones properes", *Fontes Linguae Vasconum* 40 (2008), 481-511.
- Plungiam, Vladimir A., "Agglutination and Flexion", en Martin Haspelmath/Ekkerhard König/Wulf Oesterreicher/Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, Berlin/New York, de Gruyter, 2001, I, 669-679.
- Richter, Elise, *Beiträge zur Geschichte der Romanismen*, Tübingen, Max Niemeyer, 1934.
- Rodríguez Ramos, Jesús, "The lexeme *ar̄s* in the Iberian onomastic system and language", *Beiträge zur Namenforschung* 37/3, 2002, 245-257.
- Rubén Giménez, Julián, *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania antigua*, Pozuelo de Alarcón, Minor Network, 2004.
- Salaberri Zaratiegi, Patxi, "Acerca del sufijo toponímico *-ain*", *Fontes Linguae Vasconum* 37, 2000, 113-137.
- Schuchardt, Hugo, "Die iberische Deklination", *Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften* 157/2, 1908, 1-90.
- Schulten, Adolf, *Iberische Landeskunde*, Baden-Baden, Koerner, 1974 [1928].
- Siemund, Peter/Kintana, Noemi (eds.), *Language Contact and Contact Languages*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 2008.

- Stolz, Thomas/Bakker, Dik/Salas Paolomo, Rosa (eds.), *Aspects of Language Contact. New Theoretical, Methodological and Empirical Findings with Special Focus on Romancisation Processes*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 2008.
- Straka, Georges, “La dislocation linguistique de la Romania et la formation des langues romanes à la lumière de la chronologie relative des changements phonétiques”, *Revue de Linguistique Romane*, 20, 1956, 249-267.
- Tarragó Garròs, Judit, *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Lascuarre*, Lleida, Milenio, 2002.
- Thesaurus Graecae Linguae*, ab Henrico Stephano, Graz, Akademischer Druck, vol. V, 1954 [1572/1865].
- Tovar, Antonio, “Estado actual de los estudios ibéricos”, *Archivo de Prehistoria Levantina* 17, 1977, 29-48.
- Trubetzkoy, Nikolaj Sergjević, “Gedanken über das Indogermanenproblem”, *Acta Linguistica* 1, 1939, 81-89.
- Ubieto, Agustín, *Toponimia aragonesa medieval*, València, Cronista Almela, 1972.
- Untermann, Jürgen, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, 2 vols., Wiesbaden, Ludwig Reichert, 1990.
- Untermann, Jürgen, “Joan Coromines I la onomàstica de la Hispania antiga”, en Joan Solà (ed.), *L’obra de Joan Coromines. Cicle d’estudi i de homenatge*, Sabadell, U.A.B., 1999, 183-192.
- Vázquez Obrador, Jesús, “Toponimia de origen prerromano en la Ribagorza aragonesa según el Onomasticon Cataloniae”, en *Actes dels Col.loquis d’Onomàstica*, Braçal 21/22, 2000, 287-325.
- Villar, Francisco, *Gli Indoeuropei e le origini dell’Europa. Lingua e Storia*, Bologna, il Mulino, 1997.
- Vineis, Edoardo, “Latino”, en Giacalone Ramat, Anna/Ramat, Paolo (eds.), *Le lingue indoeuropee*, Bologna, il Mulino, 1993, 289-349.
- Weinreich, Uriel, *Sprachen in Kontakt. Ergebnisse und Probleme der Zweisprachigkeitsforschung. Mit einem Nachwort von A. de Vincenz*, München, Beck, 1977.
- Wissowa, Georg, *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, Alfred Druckenmüller, vol. IX, 1914.
- Wolf, Heinz Jürgen, *Die Bildung der französischen Ethnica (Bewohnernamen)*, Paris/Genève, Minard/Droz, 1964.